



Nanas a la Palabra

¿QUIÉN te bajó, Palabra, desde los montes
a llorar como el Niño y volverte tiempo:
reflejo de la lumbre, big bang del alma,
pedazo de mi carne, pan de mi sueño?

¿Quién encerró en penumbra tanto infinito
cercó de empalizadas el sentimiento,
y empapó esa mirada de pena y lucha,
de temblores de hombre todo tu cuerpo?

Dejaste las estancias de amor divino
por cantarnos tu copla por los senderos
del mundo de la noche, tierra aterida,
llamándola al abrazo del Universo.

Cambiaste tus palacios por un establo
y la eterna alegría por los deseos.
Ahora es tuya esta tierra, la enamorada:
se deshace en estrellas su firmamento.

Ay, Palabra pequeña, voz de mis pulsos.
¿Cómo abrazarte entera, si no te entiendo?
¿Quién arará los surcos para esa lluvia
y hará paz de justicia entre los pueblos?

*Sólo tengo estas manos con que te acuno
y estos labios de Madre, con que te beso.
Mis ojos se deslumbran, no saben verte,
estallido del Todo; que sólo puedo
pedir que tú me mires, Sol manifiesto.*

*¡Cómo dueles, amor, cómo me alegras
esta vida que clava en su cruz el miedo;
si lloras en mis brazos en Nochebuena
a la vez eres mío y no te tengo!*

*Dejaste a los magnates desheredados
y sacias de abundancias a los pequeños.
ahora sé que no soy, si no te abrazo,
y que todo lo alcanzo cuando me pierdo.*

*A la nana, nanita, Niño y Palabra.
A la nana, nanita, Hombre y Misterio.*

Pedro Miguel Lamet